

La influencia de la inmigración francesa en el español hablado en Guantánamo desde la mirada de Regino Eladio Boti

Irina Bidot Martínez

Tanto defensores como detractores de Regino Eladio Boti y Barreiro, no pueden negar la significación que tuvo su vida y obra para la lengua española. Su influencia y valía para la literatura cubana aún no han sido estudiadas en su máxima dimensión, y menos aún su obra plástica; tampoco su quehacer como abogado ni como mecenas de la cultura en la zona oriental de Cuba.

En los últimos años he podido acercarme al “mundo” de Boti y realmente digo al “mundo”, pues el universo mágico que rodea los palpables recuerdos de la casa que habitó hace a cualquier visitante insertarse en una época ya distante en el recuerdo y precisamente en el “mundo” no solo del poeta, sino también de un hombre de letras en toda su dimensión.

Desde el punto de vista profesional este acercamiento personal me ha permitido descubrir a Boti desde una mirada lingüística, desde su perspectiva de hispanohablante, con una marcada insistencia por los usos –correctos o incorrectos– y por las gramáticas desde una fuerte tendencia preceptiva; muchas veces cuestionada de las más disímiles maneras por este incalculable humanista.

Tener acceso al Archivo del Centro Cultural para el Arte y la Literatura de Guantánamo¹, ha sido para mí descubrir un mundo insospechado, un inmenso legado para la cultura cubana y para los estudiosos de nuestra variante de lengua, focalizada muchas veces en la tan amada aldea guantanamera.

Confiesa Boti (2012) en “Yoísmo”, su personal prólogo a *Arabescos mentales*: “He practicado una faena benedictina consultando autoridades,

¹ A partir de ahora Archivo Boti [Nota del Editor].

diccionarios y gramáticas” (p. 43). Tras esa faena se encaminan las ideas analizadas en este trabajo en el que se toma como objetivo: analizar la explicación que ofrece Regino Eladio Boti sobre la influencia de la inmigración francesa en el español hablado en Guantánamo en la conferencia “El idioma español en Guantánamo”, ofrecida por este autor.

Desde “Yoísmo”, ensayo más que prólogo, se puede apreciar el amor que siente por una lengua que ha heredado de tal manera que declara: “Quiero el idioma de mis antepasados” (Boti, 2012, p. 41). Un idioma que conoce y ha estudiado no solo por su labor como poeta, sino también por su condición de profesor de Gramática y Literatura del Instituto de Segunda enseñanza de Guantánamo, aspecto este poco conocido y que no se ha tomado en consideración para enaltecer aún más a esta importante figura de las letras cubanas.

Al hurgar en el archivo de Boti se pueden descubrir notas, recortes de periódicos, ideas sueltas, listados léxicos, entre otros aspectos inherentes a la lengua, todo un mundo en torno a sus análisis y cuestionamientos sobre su lengua, la lengua que toma como vía para expresar todo su sentir como creador.

A raíz de su muerte, Ángel Aparicio Laurencio (1958) en torno a los conocimientos gramaticales de Boti, expresó:

Estudió detenidamente y profundizó la gramática, añadiendo a los conocimientos adquiridos y al rigor científico de sus trabajos e investigaciones la originalidad creadora, y embelleció su don poético con la erudición [...]. Le preocupaba la perfección de su obra y no desmayaba en mejorar su forma de expresión. Fue en este sentido un inconforme.

Ese don poético se enriqueció con su insistente preocupación por los usos lingüísticos escuchados o encontrados en sus constantes lecturas e intercambios con colegas de las letras. Nunca se mostró un simple reproductor de expresiones y estructuras –aunque fuesen dictaminadas por la Real Academia de la Lengua Española (Rae)– pero sí como un fiel defensor de su lengua, como inseparable aliada de todo su sentir.

Al analizar esos recortes y notas se puede suscitar una pregunta relacionada con el accionar del poeta ante lo indicado por la Academia: ¿fue fiel o no a los preceptos de la Rae?

Su quehacer poético se enriqueció con su insistente preocupación por los usos lingüísticos escuchados o encontrados en sus constantes lecturas e intercambios con colegas de las letras. Nunca se mostró un simple reproductor de expresiones y estructuras –aunque fuesen dictaminadas por la Rae–, pero sí como un fiel defensor de su lengua, como inseparable aliada de todo su sentir.

Tras la idea de que “para modernizar el castellano no creo que sea necesario corromperlo” (Boti, 2012, p. 41), está la fidelidad a una lengua heredada que puede seguir evolucionando –por supuesto, no lo niega– pero con mesura, sin destruirla ni dañarla, aunque haga uso en ocasiones de licencias poéticas muy bien justificadas como en el caso de la no acentuación de “femina”.

Porque suena mejor siendo breve; y porque así rindo tributo a la ley del menor esfuerzo que, en la formación de las lenguas solo es quebrantada por la fonética. El castellano es una lengua llana. Esdrújulizamos para no desentonar. Las palabras de otros idiomas que llegan al nuestro tienen que someterse al espíritu de nuestra fonología. Lo contrario es incurrir en contradicción [...] y contribuir al aumento del desbarajuste ortográfico con que nos regala la Academia (Boti, 2012, p. 44).

Solo estas palabras pudieron ser escritas por un conocedor de la historia y características de la lengua española, así como de su principal órgano rector, en este caso la Rae, con el que no siempre coincide ni al que siempre acata. Boti en sus notas no se muestra como un ente reproductor de lo que dicen autores clásicos o periodistas que hacen referencia a las normas que aprueba la Rae.

Pero no solo fue un hombre pendiente de los diccionarios y de las disposiciones de la Rae, sino que también siempre estuvo al tanto de todo lo que escuchaba o leía, recogiendo y guardando ejemplos diversos y usos concretos de usuarios de la lengua.

La conferencia “El idioma español en Guantánamo”

Con el subtítulo o la acotación “Contribución a la historia local”, Boti lee su conferencia “El idioma español en Guantánamo”, el 23 de abril de 1950, en la

sala de actos del Centro de Veteranos de la independencia en Guantánamo, en saludo al día del idioma español. En esta conferencia resume muchos de los temas que durante años fue estudiando en torno a la lengua española.

Hasta donde se ha indagado en el archivo, se tiene constancia que desde 1925 (o antes) estaba trabajando en esta temática, pues para el 26 de abril de ese año fue invitado por la Delegación de la Real Academia de Ciencias y Artes de Cádiz en Guantánamo a participar en la velada de la “Fiesta del idioma” a las ocho y media de la noche con una conferencia titulada “Aspectos locales del idioma español”, ya como miembro correspondiente de dicha Academia (Archivo Regino Boti, s.f., tomo 2, no. 12).

La conferencia la estructuró en tres partes, destacando la segunda que da en llamar “Estado del idioma entre nosotros”, en la que subraya la influencia francesa en la lengua hablada en Guantánamo, entre otros aspectos. Es esta el desarrollo como tal de la conferencia y a través de seis incisos refiere aspectos de suma importancia en el contexto guantanamero –pues declara que circunscribirá sus observaciones a la localidad– relacionados con el influjo francohaitiano, y otros que le preocupaban, como lo que llama “nuestros barbarismos”.

En este trabajo solo se hace alusión a la inmigración francesa y su influjo en la lengua, recogidas fundamentalmente en el segundo y tercer incisos de esta parte de la conferencia y, en menor medida, en los incisos d) y e).

Ante la pregunta: “¿cuál es el estado del idioma español en Guantánamo?”, afirma categóricamente que Cuba, “es uno de los países hispanos de América que conservan más puro el idioma español”, y como tal Guantánamo no exceptúa esta regla.

El segundo inciso titulado “La inmigración francesa. El patois”, como su nombre lo indica, se dedica a lo que Boti dio en llamar “otro factor, tan local como importante, que entró a favor en la corriente en la formación de nuestro lenguaje lugareño” (Archivo Regino Boti, s.f., tomo 4, no. 38, doc. 9).

Esta, junto a otros incisos que siguen y que guardan relación con la temática, es la parte más interesante de la conferencia, pues se centra en el influjo francés en la variante de lengua de este territorio del país. Al respecto se deben comentar algunos de los aspectos que Boti analiza y que fueron fruto de su observación *in situ* y de lecturas que le debieron haber aportado los fundamentos epistemológicos que sustentan sus criterios:

La influencia del francés y del patois derivado se mantuvo floreciente hasta la guerra de 1868, en que los hacendados más importantes abandonaron sus riquezas afincadas aquí y se radicaron de nuevo en Francia. Todos conocemos la significación que tuvo –y tiene– para nosotros la inmigración francesa (Archivo Regino Boti, s.f., tomo 4, no. 38, doc. 9).

Más adelante explica:

Como consecuencia lógica de la egresión de los franceses, la influencia de su idioma desaparecerá de nuestra habla local, como han desaparecido ya infinidad de términos y giros, aunque de ambos se conservan muchos aún, pero es indispensable hablar con personas ancianas o penetrar en lo intrincado de las montañas para conocer esa floración de nuestro lenguaje rural (Archivo Regino Boti, s.f., tomo 4, no. 38, doc. 10).

Al respecto sugiere: recoger las muestras del *patois*, en cuanto es lo que él da en llamar “nuestro folklore típico”; clasificar los cuentos, canciones de cuna, adivinanzas, juegos, rondas, cantos de la cosecha, en fin, todo ese ramillete lírico conservado por la tradición y que se repetía por las regiones en que preferentemente se establecieron los franceses, frente a la fuerte tradición hispana presente en otros tipos de textos, tales como los romances, entre los que menciona: “Hilito, hilito de oro”, “En Cádiz hay una niña”, y otros (Archivo Regino Boti, s.f., tomo 4, no. 38, doc. 10).

En la conferencia queda clara la poca influencia del *patois* en designaciones topográficas “porque en lo esencial la región estaba ya nominada”, aunque siempre con excepciones en los nombres de haciendas, estancias y lugares como: Belle Gard (Bella Vista), Grignon (Griñón), Resource (Recurso), Hermitage (Ermitaño), Les oranges (Los naranjos), L’Amelie (La Amelia), Louise Plateau (Luisa Plateau), Mont Libant (Monte Líbano), Mont Taureau (Monte Toro). Por otra parte, Boti señala el hecho de que en lugares como Bayate, Monte Rus, la Cidra y en los barrios de Casisey, Sigual, San Andrés, Guayabal y Yateras, el *patois* era utilizado por sus pobladores (Archivo Regino Boti, s.f., tomo 4, no. 38, doc. 10-11).

Interesante la nota 6, en la que explica el origen etimológico del actual Monte Rus. Según explica, en papeles antiguos aparecía Monte Thau-

rus y Monte Toro, luego realengo El Toro. Comenta que en un momento pensó que el actual Monte Rus venía de Mont Rouge, por el rojo de la tierra que pudo hacer recordar a algún inmigrante francés la región de Mont Rouge del Noroeste de Francia. Sin embargo, desecha esta hipótesis y concluye con la idea de que de la pronunciación incorrecta de Mont Taureau salió Monteru, Monterru y el actual Monte Rus (Archivo Regino Boti, s.f., tomo 4, no. 38, doc. 28).

Otro de los aspectos que recoge en esta parte de la conferencia es el interesante listado de apellidos de ascendencia gala que ostentan los pobladores del territorio: Antomarchi, Bayeux, Begué, Belón, Bidart, Bombous, Bordelois, Bouli, Casimayoux, Despaigne, Doucouroux, Dubois, Dupont, Durive, Durruthy, Duverger, Faure, Favier, Flamand, Gaulhiac, Haget, Heugas, Jourda, Labarraque, Lacavalerie, Lachaisse, Lateulade, Lescaille, Malleta, Manet, Mitchel, Moreau, Mouzard, Pons, Pachot, Poyeux, Puisseaux, Ramcole, Redor, Rigondeaux, Salvant, Savón, Sempré, Thaireau, Trocmé, Videau (Archivo Regino Boti, s.f., tomo 4, no. 38, doc. 11).

En el tercer inciso, “El vocabulario de los inmigrantes”, dedica tres páginas de glosario; sobre el cual explica:

Tomé por pauta para hacerlo la *Guía-Manual para los españoles hablar papiamento* [...], y solicité la intervención de mis amigos, los Sres. Juan Gastón Bordelois [...] y Pedro R. Savón Portes, a quienes realmente debemos la ordenación del primer vocabulario español-patois, que yo sepa. No he querido con lo que anotaré sino dar una idea de ese lenguaje embrionario, porque siendo rico en voces, haría interminable este trabajo. He querido solo anotar la importancia que tiene el patois que se habla en nuestros campos (Archivo Regino Boti, tomo 4, no. 38, doc. 12).

En dicho glosario declara, en una primera columna, los términos en español y en la segunda, cómo se decía, con las acotaciones de pronunciación. Los separa de la siguiente manera: aritmética, tiempo, verbos, de la escritura, parentela, tratamiento, partes del cuerpo, habitación y menaje, animales, frutos y frutas, moneda, pesas y medidas, pasiones, enfermedades, vestidos, de la mesa, adverbios y adjetivos.

Por ejemplo, (Archivo Regino Boti, s.f., tomo 4, no. 38, doc. 12- 14):

- Aritmética: uno- ñum
- Tiempo: año- l'ané
- De la escritura: papel- papié
- Parentela: hermano- fré
- Tratamiento: señora- madán
- Partes del cuerpo: cabeza- tet
- Animales: caballo- cheval
- Frutos y frutas: limón- sitró
- Adverbios y adjetivos: aquí- isí
- De la mesa: pescado- pueson (n suave)
- Enfermedades: salud- santé
- Pasiones: amor- jemé

En cuanto a ese *patois*, arriesgadamente afirmó: “Los que conocen tanto el local como el que hablan los haitianos, sostienen que el patois regional nuestro es más perfecto, se acerca más a un idioma, que el que se habla en Haití” (Archivo Regino Boti, s.f., tomo 4, no. 38, doc. 12), visión con un fuerte sentido chovinista que da muestras de un fuerte sentido de pertenencia tanto de Boti como de todos aquellos que compartían este criterio.

El inciso d, “Los topónimos”, está dedicado, como su título lo indica, a los topónimos según su influencia (aborigen o de otras regiones americanas) y luego españolas. Cita una interesante variedad de lo denomina “lenguaje indoantillano”, agrupado según diversos criterios significativos.

Por ejemplo (Archivo Regino Boti, s.f., tomo 4, no. 38, doc. 15-16):

- De montañas y montes: Bayate.
- De haciendas y sitios: Baitiquirí.
- Haciendas que traen su nombre de un accidente fortuito: Malavé (apócope de Mala Vez).
- De alguna circunstancia o accidente natural: Boquerón, Los Caños.
- De la presencia o abundancia de ciertas plantas: Purial, La Puriana (por La Prusiana).

- De algún acontecimiento imprevisto: Arrebató.
- De operaciones del cultivo o la cría: Carrera Larga, Corralillo.
- De una relación de derecho: La Vega del Cura, El Vínculo.
- De la presencia o abundancia del algún animal: La Caimanera, El Catey.
- De un apodo: La Vivita, de Vivit, alias de María de Jesús Savar.
- De la mensura o el deslinde: Matabajo (apócope de Mata Abajo, reducción a su vez de la frase: desde la mata abajo, que indicó en su origen un lindero).
- De algún objeto: Las Pailas.
- De un suceso desagradable: El Charco de Briche.
- De la vecindad: El Charco del Almacén.
- Del parentesco: La Sierra del Padre.

Por otra parte, también acota que “en ocasiones las personas dan nombre a los sitios o lugares. Así tenemos las haciendas Marcos Sánchez, Cunueira (por Cunaira) y los Hondones de Ponciano (de Ponciano Ramírez); los sitios Sempré, La Richard. San Justo (por Justo Rigondeaux) (Archivo Regino Boti, s.f., tomo 4, no. 38, doc. 16).

El inciso e) lo nombra “Nuestros barbarismos”, entre los que incluye: galicismos, anglicismos, italianismos y catalanismos, en su mayoría préstamos ya asimilados en la lengua en sentido general, no propios o específicos del territorio. En cuanto a los galicismos, apunta que:

Del francés se utilizan palabras y frases correspondientes a modas y costumbres sociales distinguidas tales como: merci, tableau, voici, débâcle, menu (universalizada), chauffeur (id.), savoir-faire, cherchez la femme, entre otras (Archivo Regino Boti, s.f., tomo 4, no. 38, doc. 18). Otras castellanizadas como: burgués, que vino con las luchas de clases, y aterrizar, de atterrer, por aterrar, dar en tierra, que llegó con la aviación (Archivo Regino Boti, s.f., tomo 4, no. 38, doc. 18).

De las conclusiones quiero resaltar dos párrafos interesantes y con gran vigencia que, incluso, puede también servir de cierre a esta conferencia en específico:

Sentir en español, en la hermosa lengua que habló Cervantes, y hablarlo y escribirlo lo mejor posible, y si posible fuera, bien del todo, será nuestra más poderosa égida de Cuba contra la absorción extraña.

No importa las influencias recibidas ni las modulaciones tomadas. El tronco permanece firme. De sus ramas caerán unas hojas y brotarán otras. Habrá siempre en nuestra habla el resplandor de una raza y el vínculo espiritual de dos continentes (Archivo Regino Boti, s.f., tomo 4, no. 38, doc. 25).

Regino Eladio Boti y Barreiro fue y será un fiel defensor de lengua española, sus raíces y su elegante forma de decir, una lengua que supo cultivar desde la prosa y el verso. Reconocía que la lengua española era un idioma adquirido, incluso hasta intruso si nos remontamos a los inicios de la imposición de esta lengua por encima de lo que él llamaba “idioma nativo”. Sin embargo, también reconocía que ya formaba parte de la identidad del cubano, dentro de la cual también está presente el componente francés.

Por ello no hay mejor manera de terminar este homenaje que con sus propias palabras ante este interesante tópico que siempre giró en torno a su obra humanista en toda su extensión (Archivo Regino Boti, s.f., tomo 4, no. 38, doc. 25):

Un mejor español hablado y escrito en una mejor defensa de nuestra nacionalidad. Pero antes de esforzarnos en hablarlo y escribirlo bien, debemos percatarnos de que lo llevamos en nuestro corazón. A las trincheras de ideas de que habló nuestro Apóstol, como defensas imponderables contra la fuerza, debemos añadir las trincheras de los sentimientos.

Referencias

- APARICIO, A. (1958). Guantánamo en la obra de Regino E. Boti. En *Boletín de la Academia Cubana de la Lengua*, 7(3-4).
- BIDOT, I. (2018). La lengua española en Regino Eladio Boti y Barreriro. *Entre el mar y la montaña, Revista de arte y literatura*, Uneac Guantánamo, 1 y 2 enero-agosto, 15-19.
- BOTI, R. E. (2012). “Yoísmo. Estética y autocrítica de Arabescos mentales”. *Arabescos mentales*. La Habana: Ediciones Unión.
- CENTRO CULTURAL PARA EL ARTE Y LA LITERATURA DE GUANTÁNAMO (s.f.). *Archivo Regino Boti* (tomo 4, no. 38, doc. 1-44; tomo 10, no. 97, doc. 25). Guantánamo, Cuba.